

Crítica en acto

Miguel Salmerón Infante*



José Jiménez

Crítica en acto. Textos e intervenciones sobre arte y artistas españoles contemporáneos

Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2014

ISBN 978-84-15863-73-1

Páginas: 591

La escritura de José Jiménez logra sorprendentes cotas de versatilidad. Por momentos es capaz de proponer análisis pulcros, penetrantes y no exentos de pertinente dureza. Sin embargo, eso no quita para que, llegado el caso y siendo ello oportuno, nos ofrezca pasajes de una creatividad verbal admirable, en los que las metáforas, lejos de la remisión a las gastadas imágenes tradicionales de la filosofía académica (la caverna, el genio maligno, el giro copernicano...), son radicalmente nuevas. Y hemos hecho referencia a la filosofía porque *Crítica en acto* pretende ser, y es, un libro de filosofía aplicada, aquello que según su autor debe ser el tuétano de la crítica de arte (o crítica de las artes).

Sin embargo, la crítica de arte, es un género filosófico extremadamente difícil. Extremadamente difícil, claro está, si se pretende hacer conforme a las exigencias que este género requiere. Esa dificultad radica en superar o en afrontar un hiato que inicialmente se presenta insalvable. ¿Cómo pretender hacer filosofía, con su aspiración y su imperativo de generalidad y relevancia y al mismo tiempo atender a la necesaria vitalidad, al dinamismo y al carácter ocasional y, por así decirlo, *presentista* de la crítica de arte? He ahí la cuestión. Goethe decía que toda poesía era *Gelegenheitsdichtung* (poesía de ocasión, ligada a un sentimiento necesariamente efímero) y Hindemith señalaba que toda música es *Gebrauchsmusik* (música de uso, música que se mandó componer por encargo). Lo mismo podemos decir, incluso con más rotundidad, de la crítica de arte. Un catálogo de una exposición o el comentario de esa exposición *temporal* son la «ocasión» y el «uso» de la crítica. Y sin embargo, aquello que se diga en un escrito crítico debe aspirar a la significatividad teórica y esta exige elevarse sobre la arbitrariedad y proponer algún tipo de generalización, si no dogmática como la de la Idea platónica, ni rígida como la del concepto de muchas fases de la historia de la filosofía, sí apoyada en la metáfora, en la constelación, en la imagen dialéctica. Es decir, una generalización modesta y lúcidamente consciente de sus limitaciones, pero comprometida con la consistencia y pregnancia a la que debe aspirar todo discurso filosófico. La crítica toma posición fundamentada, y en cuanto fundamentada, filosófica, ante las prácticas, acciones y obras artísticas.

* Universidad Autónoma de Madrid, España. miguel.salmeron@uam.es

Crítica en acto consigue superar el hiato ocasión-relevancia porque presenta una compilación de críticas ocasionales, ordenada y justificada temáticamente, dotada de un índice onomástico y analítico, en algunos casos acompañadas de bibliografías, dialogante con pensadores de innegable importancia y de diferentes épocas y procedencias: filósofos, antropólogos y artistas de vocación teórica (Empédocles, Aristóteles, Lévy-Strauss, Bloch, Kandinsky, Bateson, Duchamp...). Sin embargo, y como muy frecuentemente afirma Jiménez en sus intervenciones públicas (y en sus clases) lo más importante para que las afirmaciones sobre un artista adquieran peso teórico y la voluntad de generalización filosófica y valorativa no se vea frustrada, es el tamiz del tiempo. El tiempo acaba convirtiéndose en el factor que permite enjuiciar la importancia, la pertinencia y la significatividad de las prácticas artísticas. Y el ejercicio de más de diez años de crítica de arte por parte de Jiménez es lo que le permite que de lo originariamente ocasional que motivó cada escrito haya quedado destilada por fin la relevancia.

El libro consta de tres partes. La primera presenta un panorama del arte español del siglo XX, que resaltando las indiscutibles figuras de Picasso, González, Gargallo, Oteiza, Chillida, etc., afirma con rotundidad, frente a falaces voces apocalípticas, la pervivencia de la pintura y la escultura. La segunda parte incide en un copioso grupo de artistas españoles de contrastado renombre, de dimensión internacional y perteneciente a una generación intermedia: Juan Uslé, Jaume Plensa, Santiago Sierra... La tercera sección se subdivide en dos: *Artistas para el siglo XXI*, alguno de los cuales ya habían aparecido en el segundo tramo del libro. En la segunda subsección *Nombres propios* se atiende a artistas o colectivos que en muchos casos han gozado de cortas y efímeras vida y presencia públicas.

El texto de Jiménez no se anda con rodeos para declarar abiertamente que la crítica de arte se encuentra en un momento difícil. Y asevera esto en el comienzo mismo del libro. Hay razones estructurales y contextuales que han conducido a esta situación. Las contextuales están relacionadas con España y con la circunstancia de la tardía implantación de la red de museos de arte contemporáneo que ha dado lugar a un tardío conocimiento de las prácticas artísticas en nuestro nicho cultural. Las estructurales tienen que ver con la textura del mundo contemporáneo. La publicidad, el diseño industrial y los *mass media* se han convertido en mediaciones de cualquier producto y práctica culturales. Y esa regla se aplica al arte. La difusión y la toma de contacto del producto con el mayor impacto posible y el más amplio grupo de receptores se han convertido en un fin en sí mismo de tal modo, que la valoración de la calidad de aquel se ha convertido en accesoria, secundaria y, aún peor, prescindible. En estas condiciones la crítica ha sido desplazada por la crónica y la publicidad encubierta. Ante ello, Jiménez afirma: "Es fundamental comprender que una «crónica» no es una crítica, y que la plataforma de expresión a disposición del crítico no debe utilizarse para hablar de sí mismo...quiero también mencionar la necesidad de evitar la reducción del texto crítico a mera paráfrasis a contar en un lenguaje inevitablemente empobrecido lo que las obras dicen" (p.8).

Aparte de la muy necesaria y conveniente *pars destruens*, en el libro de Jiménez hay momentos innegablemente bellos. Como esa referencia a la importancia del triángulo en la obra de Luis Caruncho. Dinamizador, y alternamente constitutivo y disolutivo, por estar dotado de una de una estructura, del desarrollo interior de

un proceso constructivo. Como ocurre en la naturaleza con la flor y con el cristal, tal y como decía Bloch (p.77). Pero como si se tratara, utópicamente, de una flor perenne y de un cristal animado.

También excelentes líneas las dedicadas a Fernando Casás cuando se considera su práctica artística especialmente capaz de comprender y de evidenciar la sabiduría de la naturaleza, a diferencia de lo que dice hasta la sociedad Hegel sobre la sabiduría de la razón (hasta el punto que el Sistema hegeliano puede entenderse bajo esa clave). La naturaleza no es lo más tosco, y burdo, sino lo más refinado y sutil. Para Jiménez la obra de Casás es un intento de contestar a la pregunta de Bateson de qué une al cangrejo con la langosta y al narciso y a la orquídea y a los cuatro conmigo (p. 205). Las acciones, las prácticas y la obra de Casás encaran lo que Lovejoy llamó la «gran cadena del ser». Si Hegel hablaba de *List der Vernunft* (astucia de la razón), Casás muestra, permítasenos la licencia, la *List der Natur* (astucia de la naturaleza).

E igualmente muy pertinentes estas palabras sobre la excelente artista Marina Núñez cuyas propuestas artísticas quedan de algún modo caracterizadas como «sospecha de la sospecha». Ella “ha sabido crear un lenguaje de una gran potencia plástica...en el que resuenan la duda y la ironía: ¿estamos seguros de lo que excluimos y de por qué lo excluimos?”(p.507).

¿Un *pero*?

Ninguno, sólo una reflexión.

Es cierto que José Jiménez se desmarca de esa impropia sinécdoque, interiorizada por ingenuidad (o con mala fe según el caso) en muchos teóricos de la Estética en España según la cual, crítica de arte es exclusivamente crítica de las artes visuales. Y el autor se desmarca de esa ingenua (o torticera) parcialidad cuando nos dice: “lo que planteo refiriéndome a las artes visuales se puede decir igualmente para todas las demás...los intereses de los artistas, de los creadores de todo tipo, y de los críticos coinciden...Se trata de propiciar...el conocimiento, la emoción y el placer que propician tanto los diferentes tipos de representación sensible, las imágenes, como los distintos planos de la teoría” (pág.13).

Por ello más que un *pero*, estas últimas líneas son una invitación a José Jiménez para, como hizo en su momento el muy querido por él Eugenio Trías, nos aporte en el futuro algún libro con sus pensamientos sobre música o sobre las artes de la imagen es movimiento.